

JUVIN, HERVÉ y LIPOVETSKY, GILLES, *El Occidente Globalizado, un debate sobre la cultura planetaria*, Barcelona, Anagrama, 2011.

Con el advenimiento del nuevo siglo se han consolidado nuevas formas de creación y de expansión de determinadas representaciones del mundo y de diferentes formas de cultura. A partir de la caída del muro de Berlín y del posterior desmantelamiento de la Unión Soviética,

las directrices tradicionalmente occidentales relacionadas con el liberalismo, las libertades individuales, el capitalismo o la globalización, se han aferrado a los tráficlos culturales internacionales. Si bien hubo un momento en el que las culturas convivían en un contacto más o menos equilibrado en sus fuerzas, hoy en día nos encontramos con un claro triunfo de los patrones culturales occidentales que en amalgama con otros aspectos del funcionamiento de estas sociedades conducen a tales patrones hasta los rincones más recónditos del mundo de hoy, integralmente comunicado.

En la presente edición de esta obra conjunta, Gilles Lipovetsky, profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Grenoble en Francia, sociólogo y escritor de libros como *La edad del vacío* o *La Felicidad Paradójica*, y Hervé Juvin, economista y presidente del Eurogroup Institute, entablan un debate ideológico recorriendo posiciones enfrentadas en una confrontación de ideas que se viene tratando en los foros de la política desde Fukuyama y su *El Fin de la Historia* y Huntington y su *Choque de Civilizaciones*. El presente libro en cuestión se titula *El Occidente Globalizado, Un debate sobre la Cultura Planetaria*, publicado en Barcelona por la editorial Anagrama en su colección Argumentos a finales del año 2011.

Dentro del libro, el lector se encontrará con un debate estructurado en tres partes. Lipovetsky defiende una postura de estilo pro globalización cultural, pero con matices. Centrándose en la cultura, Lipovetsky analizará los cambios que se han sucedido en la producción de imaginarios culturales internacionales al mando de la industria del entretenimiento

y la cultura europea y norteamericana. Además de describir cómo esas producciones culturales han ido a la vez adaptándose a los principios del liberalismo individualista y de la economía de mercado como lanzadera para llegar a otras partes del mundo. Así, para Lipovetsky, de una manera coherente con la historia y los valores occidentales, la cultura globalizada vive un proceso de tira y afloja entre predominio occidental y adaptación a las particularidades locales. Nunca para él, la diversidad mundial fue tan amplia ni las posibilidades para acceder a toda forma de cultura fueron tan numerosas. Según este autor, la degradación de la llamada «alta cultura» no es más que un efecto necesario y de segundo orden. Considerando las numerosísimas opciones de calidad cultural razonable la cultura, según Lipovetsky, se ve fomentada y ensanchada por la occidentalización, a través de sus formas de comunicación y su adaptación al ideario liberal, que se muestra lo suficientemente tolerante con las diferentes formas de cultura mundial como para dar lugar a la *globalización*.

Por el otro lado, Juvin opta por el punto de vista contrario. Este autor observa el dominio de la industria cultural occidental como una apisonadora sin escrúpulos, que, con el fundamental motivo de generar beneficios y extender el credo neoliberal, se encarga de aniquilar cualquier forma de alteridad cultural. Para él, las formas de culturización occidental se vuelven parasitarias y se convierten en simiente para reacciones de resistencia violenta, ya venga ésta por parte de los mercados, donde el fenómeno chino e indio desplaza las influencias occidentales, como por parte de una violencia más brutal y terrible como la

del terrorismo islámico. Juvín entiende la occidentalización de la cultura como un torrente de información del que nadie puede escapar. Los tentáculos de la tecnología hacen imposible despegar del territorio cognitivo y simbólico occidental, que se vuelve omnipresente. La economía vinculada a la tecnología se vuelve la razón de validez y propagación de la nueva cultura mundo. En palabras del propio Juvín: «En su desarrollo, la cultura de la globalización es la primera que consume en este punto la asociación del poder y el dinero» (p. 113).

En el capítulo tercero y final del libro, ambos autores son cuestionados por otros expertos en el tema, profundizando en las posiciones que arguyen a lo largo del libro, encontrando puntos en común y diferencias palpables. Algunos de los expertos que participan en este capítulo son: Vincent Giret, director de la redacción de *France 24*, Francis Rosseau, presidente de *Eurogroup* y de *Eurogroup Consulting Alliance* y Eric Deschavanne, secretario general del *College de Philosophie*.

En definitiva, un libro en el que la vigencia y la actualidad de su problemática está en el foro público desde hace décadas y que a cada paso en nuestro mundo cotidiano puede ser notado y rastreado. Un debate que viene de largo y que se mantiene de una manera constante, a lo largo de un mundo conectado, entre acciones y reacciones que unas veces ponen en entredicho los puntos de vista de una u otra postura indistintamente y que permite añadir nuevos factores para el análisis y la investigación social y política de nuestros tiempos. El recorrido por los diferentes apartados elementales de la nueva forma de cultura internacional y

las relaciones apreciables con el sistema neoliberal post-industrial en el que nos desenvolvemos, convierten a este libro en un ejemplo notable de la polarización de nuestro mundo. Además de ser muy útil gracias a la cantidad de datos e informaciones que se recaban por parte de ambos autores y que resultarán muy interesantes al lector ávido de conocimientos actuales en cuanto a campos tan diversos como la cultura o la sociología.

Mikel Irizar
Universidad de Salamanca